



EL UNIVERSO DE STEPHEN KING - NÚMERO 32 - AGOSTO DE 2000

CONTENIDO



INSOMNIA - NÚMERO 32

- 2 - **NOTA DEL EDITOR** - Entregas virtuales
4 - **ACTUALIDAD** - Noticias desde la zona muerta
10 - **INFORME** - *The Plant*, 18 años después
15 - **NO-FICCIÓN** - *Los diez ositos del miedo*, por Stephen King
18 - **ENTREVISTA** - El gurú del terror
23 - **IMPRESIONES** - La fuerza que salva vidas
25 - **INSIDE VIEW** - Miedo
29 - **MÚSICA** - Anthrax (Parte 1)
32 - **FICCIÓN** - *Insomnio*, por Gabriel Vaianella
34 - **E-MAIL** - Hablan los Tommyknockers
37 - **E-MAIL** - Encuestas
38 - **CONTRATAPA** - Chiste sobre *The Plant*
39 - **CRÉDITOS**

«No pierdas nada de vista.
Ya has estado aquí antes,
pero van a cambiar las
circunstancias. Lo sé. Lo presiento.
Una tormenta viene en camino».
(La tienda)

Entregas virtuales

La noticia más destacada del mes que pasó (en lo que respecta a Stephen King) es, sin lugar a dudas, la publicación de la primera entrega de la novela *The Plant*.

Como ya sabrán, en el sitio oficial en Internet de Stephen King se irá publicando mensualmente esta vieja novela inconclusa, que el autor rescató del olvido y promete terminar y publicar completa.



Eso si el público cumple y paga por lo que «compra» (en este caso por lo que descarga).

Más allá del resultado final de este «experimento», debemos destacar el envidiable olfato que tiene King para el negocio de la publicación, no fallando nunca cuando decide hacer algo arriesgado. Anteriormente ya había conmocionado al mercado literario con la publicación de una novela por entregas, dos libros gemelos y un libro electrónico, entre otras cosas.

Por otra parte, *The Plant* puede descargarse sin problemas e imprimirse. El sistema de pago es honorífico: queda en la conciencia de cada uno descargar sin pagar, o no.

Ojalá esta nueva iniciativa de King sirva además para sentar un precedente importante para que nuevos escritores se sientan motivados y puedan dar a conocer sus obras. Bajo ningún aspecto atentará contra la industria de la publicación, pero sí es una señal de alerta.

Pasemos al contenido de este número:

- ***The Plant*, 18 años después**

Un completo informe con la publicación electrónica de *The Plant*.

- ***Los diez ositos del miedo*, por Stephen King**

Un viejo artículo de Stephen King en el que habla de los diez principales miedos.

- **Entrevista: El gurú del terror**

Stephen King nos cuenta varias anécdotas y recuerdos valiosos.

- **Impresiones: La fuerza que salva vidas**

Kevin Quigley analiza *On Writing*, el próximo libro de King.

- **Inside View: Miedo**

Richard Dees y su habitual columna. Esta vez nos cuenta una historia sobre el miedo.

- **Música: Anthrax (Parte 1)**

Un grupo de heavy metal, fanático de Stephen King

- **Insomnio, un cuento de Gabriel Vaianella**

La historia de un escritor argentino, que también escribe sobre terror...

¡Hasta el próximo número!

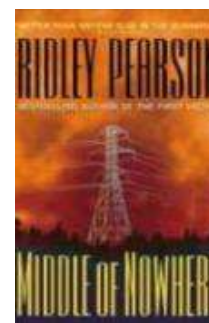


Noticias desde la zona muerta



MIDDLE OF NOWHERE

Ridley Pearson es un destacado escritor norteamericano del género de suspenso y espionaje. Es, además, amigo de Stephen King e integrante del grupo *Rock Bottom Remainers*, hobby que comparte con el propio King y otros escritores y personalidades del ambiente literario.



Recientemente acaba de editarse su última novela, *Middle of Nowhere*, y la promoción comenzó desde su sitio web.

En dicha página (www.ridleypearson.com), es posible ver un video en el cual el propio King hace una crítica de dicho sitio web.

THE OLD DUDE'S TICKER

Nuestro conocido Brian Freeman, un habitual proveedor de noticias e información sobre Stephen King para esta sección, asistió al evento Necon XX, en los Estados Unidos, donde se distribuyeron las 333 copias del libro conmemorativo del evento, que contiene una historia inédita de King, *The Old Dude's Ticker*. Esta historia fue escrita ya hace bastantes años, pero cómo fue rechazada para su publicación, King prefirió dejarla en el olvido, hasta ahora. Según Brian, es una muy buena historia.

El libro es un volumen gigante, organizado por año. En cada sección se encuentran los textos de escritores y artistas que participaron como invitados de honor en cada año. King lo fue en 1982. *The Old Dude's Ticker*, que figura como escrito por Stephen King y Edgar Allan Poe, es una «versión revisada» del relato de Poe *El corazón delator*. Un veterano de Vietnam asesina a su benefactor como resultado de un síndrome post-traumático.

Era una de las historias de King que había sido rechazada para su publicación por algunas revistas masculinas a las que King enviaba historias en sus primeros años de carrera. La secretaria de King, Marsha DeFilippo, fue la que rescató el relato de una pila de viejos manuscritos. Stephen King decidió no revisar la historia, por lo cual la misma apareció tal como fue concebida a principios de la década del 70. En la introducción, King dice:

«Esta es la primera publicación y no hay mejor lugar que NECON, que es la mejor convención de horror desde su concepción».

Acerca del relato en sí, King agrega:

«Espero que la intensidad de Poe se sienta en este relato, y espero que el maestro no se esté revolviendo mucho en su tumba».

El libro también incluye a autores de la talla de Charles L Grant, Les Daniels, Peter Straub, Stanley Wiater, Craig Shaw Gardner, F. Paul Wilson, Chet Williamson, Ramsey Campbell, Gahan Wilson, Brian Lumley, Joe R Lansdale, Elizabeth Massie, Chelsea Quinn Yarbro, Jack Ketchum, Neil Gaiman, Kim Newman, Thomas Tessier, etc.

HARRY POTTER

La edición del 23 de julio del *New York Times Book Review* contiene una extensa crítica escrita por Stephen King acerca del libro *Harry Potter and the Goblet of Fire*, de J.K. Rowling, que está muy de moda últimamente. La misma es muy positiva.

HOPE DAVIS EN LA ATLÁNTIDA

La actriz Hope Davis está terminando de arreglar su contrato para participar de la película que se basará en *Corazones en la Atlántida*, el último libro de Stephen King. En dicha película hará el papel de la madre de Bobby Garfield. Esta actriz anteriormente había participado en películas como *Mumford*, *Next Stop Wonderland*, *Arlington Road* y *The Daytrippers*.

UN SACO DE HUESOS EN BOLSILLO

Acaba de aparecer en Argentina la edición de bolsillo (*pocket*) de *Un saco de huesos*, de precio más económico que la tradicional. La editorial es Plaza y Janés, y el libro forma parte de la ya clásica «serie roja». Creemos que también debe estar ya disponible (o sino muy pronto) en otros países de habla hispana.

OTRA VEZ MISERY AL TEATRO

La obra teatral *Misery*, de Simon Moore (basada en la novela de Stephen King), ha vuelto a los teatros, cosa que parece ser una constante una o dos veces al año, en cualquier parte del mundo. Esta vez el estreno ha sido en Somesville (Estados Unidos) y las críticas han sido muy buenas. La dirección es de Ken Stack y los actores son Robert Libbey y Catherine LeClair.

MILAGROS EN VIDEO

Ya está en alquiler en todos los videoclubs de Argentina la película *The Green Mile*, con el mismo y ridículo título que tuvo en el momento de su estreno en los cines: *Milagros inesperados*. Una buena oportunidad para los que no pudieron verla.

LA TORMENTA EN MÉXICO

Ya está disponible en formato de video la miniserie *La tormenta del siglo*, en México. La edición consta de dos cintas, similar a la ya editada en otros países de habla hispana. Cabe recordar que dicha miniserie fue escrita y producida por Stephen King.

SOCIALES

Si bien el mes pasado hablamos de un evento social, hay más noticias sobre el tema... recordemos que Stephen King fue el padrino en la boda de su hija Naomi, de 24 años.

Hasta aquí, nada extraordinario. Pero el hecho de que la joven se casara con su novia de 54 años convirtió el hecho en una noticia. Según la revista estadounidense *The National Enquirer*, el consagrado novelista Stephen King fue padrino en la boda de su hija gay, quien se «casó» con su novia, una maestra 30 años mayor que la hija de Stephen. Aunque el hecho se conoció por estos días, la inusual boda se realizó el pasado 20 de junio, ante sólo una docena de invitados.

El lugar no fue, precisamente, una Iglesia. La boda se llevó a cabo en la suite de un hotel de Nashville, en Tennessee, Estados Unidos. Naomi y su novia se conocieron en la Escuela de Tecnología Meadville-Lombard, a la que la hija del escritor concurre como estudiante, mientras que Thandeka es profesora de Tecnología y Cultura.

«Naomi y Thandeka se casaron casi a oscuras. Cerraron todas las ventanas de la suite y la ceremonia se realizó a la luz de las velas», confió a la publicación un testigo que prefirió mantener el anonimato. Los festejos no terminaron ahí. Cuatro días después, la pareja realizó una ceremonia más larga para unos 300 invitados. Naomi y Thandeka llevaban largos vestidos de color negro y para ingresar a la fiesta eligieron la canción *We aAre Family*, uno de los tantos himnos gay junto a *I Will Survive*, de Gloria Gaynor.

Según los testigos, Stephen se mostró feliz y sonriente durante toda la ceremonia. El escritor prefiere no salir demasiado de su hogar desde el accidente automovilístico que sufrió el 19 de junio del año pasado, cuando fue embestido por una camioneta.

KING EN LA TV

Stephen King hizo sendas apariciones públicas en los programas televisivos *Today Show* y *Good Morning America*, el lunes 24 de julio, donde habló de la publicación electrónica de la novela *The Plant*.

LA TORRE OSCURA V

Según Marsha, la asistente de King, parecería ser que el rey del terror tendría pensado posponer por un tiempo la publicación de algunas de sus novelas futuras (entre ellas *Dreamcatcher* y *From a Buick 8*). Esto incluye también al volumen 5 de la saga de *La Torre Oscura*, que pasaría a editarse en el año 2002, posiblemente.

EL REGRESO DE SPIGNESI

Luego de su exitoso libro *The Lost Work of Stephen King*, el escritor Stephen Spignesi (uno de los especializados en la obra de King) vuelve a la carga con un nuevo libro que tiene en proyecto. El mismo se titula *The Essential Stephen King* y se trata de clasificar y justificar (a criterio de Spignesi, claro está), los 100 mejores trabajos de Stephen King. Si mantiene la calidad de los libros anteriores de este autor, será un libro más que recomendable.

OTRO AUTOR

Stephen King ha dicho que le gusta mucho Dennis Lehane, un gran escritor de historias de misterio, aunque no es tan popular. Entre sus mejores obras se incluyen *A Drink Before the War*, *Sacred* y *Prayers for Rain*.

REFERENCIA EN LA VENGANZA SERÁ TERRIBLE

En el programa de radio de Alejandro Dolina *La venganza será terrible* (se emite en Argentina desde hace ya más de 10 años, y es un éxito total) se habló de Stephen King. En una de las parodias que se hacen diariamente, se habló de un hombre que conoce a una mujer en el dentista y para enamorarla se hizo pasar por Stephen King. Contaba que escribía los libros copiándolos del original, habló de *La hora del Vampiro*, de *Misery*, de *El pasillo de la muerte*. Al final él ya no sabía quién era. Cuando le dicen que era Alejandro Dolina, dice que era más feliz siendo Stephen King.

REFERENCIA EN FUTURAMA

En una emisión de la serie animada *Futurama*, el personaje de Lila empieza a matar a todos y al final solo quedan Fray y ella. Le dice que había matado a todos y él le pregunta si el edificio no se había construido sobre un viejo cementerio indio. Esto es una mención a la película *Poltergeist*, aunque también puede considerarse una referencia al cementerio micmac de la novela *Cementerio de animales*.

REFERENCIA EN THE HUGHLEYS

Un episodio de esta serie estadounidense emitido por primera vez en febrero de 1999 presentaba un homenaje a King, más que una referencia. El título del mismo era *I Know What You Did Last Winter (Sé lo que hicieron el invierno pasado)*, parodiando a la película *Sé lo que hicieron el verano pasado*. Pero, más allá del título, era un homenaje en tono de comedia a *El Resplandor*. Como actriz invitada estuvo nada menos que Shelley Duvall, protagonista de la película original de Stanley Kubrick.

REFERENCIA EN THE CRITIC

Una referencia (muy vieja, la serie ya fue levantada, pero de vez en cuando dan alguna maratón) de la serie animada *The Critic*: en un festival de cine un hombre dice que el gran premio es de 5.000 dólares. Otro dice «¡Dios! ¡Stephen King gana eso por escribir su nombre en una servilleta!».

REFERENCIA EN AMOR Y MUERTE EN LONG ISLAND

En la película *Amor y muerte en Long Island*, el actor John Hurt, que encarna a un escritor británico, cincuentón y alejado de los ordenadores y las nuevas tecnologías, ve por casualidad una película americana, quedando fascinado por el actor Ronie Boston (encarnado por Jason Priestley). Su obsesión por Ronie llega a tal punto que conoce casi toda su vida. En una escena John se ve en un concurso en el cual le preguntan por los gustos de Ronie.

—¿Cuáles son sus lecturas favoritas? —le preguntan .

John responde: «*Stephen King y la ciencia ficción*».

LO QUE VENDRÁ

Confirmado:

21 de agosto de 2000: *The Plant* (libro electrónico - 2º entrega)

3 de octubre de 2000: *On Writing* (libro)

Diciembre de 2000: *The Girl Who Loved Tom Gordon* (libro - edición en castellano)

2001/2002: *The Talisman II* (libro - con Peter Straub)

2001: *Rose Red* (miniserie de TV)

2001: *Stud City* (película de TV)

Probable:

2000: *Paranoid* (video)

2001: *On Writing* (libro - edición en castellano)

2001: *The Dark Tower V* (libro)

2001: *From a Buick 8* (libro)

2001: *The Talisman* (miniserie de TV)

2002: *The Dark Tower VI* (libro)

2002: *The Dark Tower VII* (libro)

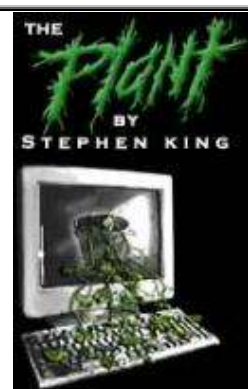
????: *Dreamcatcher* (libro)

?????: *The Sun Dog* (cine)
?????: *Hearts in Atlantis* (cine)
?????: *The Girl Who Loved Tom Gordon* (cine)
?????: *Desperation* (miniserie de TV)
?????: *The Last Rung on the Ladder* (film de TV)
?????: *Stud City* (film de TV)

Las noticias son extraídas, en su mayoría, de los sitios webs de
Ed Nomura, Kevin Quigley, Lilja, Brian Freeman
y de la lista de correo SKemers



***The Plant*, 18 años después**



Todo sobre la publicación electrónica de la novela *The Plant*, en Internet

1) El libro virtual

Stephen King ha dado un paso más en su estrategia para sembrar el pánico entre los editores norteamericanos. El escritor ha decidido convertirse en la «peor pesadilla de los grandes editores» y ayudar, con su iniciativa, a los autores minoritarios. Hace unos meses, King sorprendió al mundo editorial publicando por primera vez un relato para ser leído exclusivamente en Internet, sin posibilidad de que el lector lo imprimiera, y consiguió 500.000 lectores. Ahora los internautas pueden «bajar» de la red (www.stephenking.com) un nuevo relato, *The Plant*, una novela, aún incompleta, que inició hace una docena de años y que publicará en Internet en diversos fragmentos, a razón de uno cada mes.

El reto de King, un reputado maestro del marketing, es doble: un pulso a los editores, pero también un intento de sondear la honradez de los lectores: el texto podrá ser impreso, pero se deja a la conciencia de los lectores el pago del dólar solicitado por el autor. El novelista ha situado alto el listón de la honradez. Si el 75 por ciento de lectores paga el dólar, publicará entonces el segundo capítulo el 21 de agosto y el tercero en septiembre. La cadena de intermediarios que separa al creador de su público hacía tiempo que había quedado dinamitada en cine, arte o música. Ahora le toca el turno a la literatura.

«Los editores no peligran y serán capaces de retener a sus autores, pero las relaciones de poder han cambiado en los últimos seis meses», comentaba un portavoz de Microsoft Corporation a *The Washington Post*.

«Ha llegado el momento que todos temíamos», dice la consultora editorial Lorraine Shanley. La peor de sus pesadillas sería que los escritores comenzaran a publicar ellos mismos en Internet versiones electrónicas de sus libros: «Se abriría entonces —dice Shanley— la caja de Pandora».

Acerca de este proyecto, Adam Rothberg (de la editorial Simon & Schuster), fue muy cuidadoso con lo que dijo, ya que expresó que «Si bien siempre habrá entrepreneurs, la mayoría de los escritores sólo quieren escribir... y dejar el resto para los agentes literarios y editoriales». Sin embargo, otros editores se muestran más escépticos y confían en que el caso de King sea excepcional, dada su popularidad y capacidad de atraer a millones de seguidores en todo el mundo.

En el sitio oficial de Stephen King (www.stephenking.com) están todas las instrucciones sobre la descarga, visualización e impresión del archivo (para lo cual

se necesita el software Acrobat Reader) y el pago de las entregas (mediante tarjeta de crédito, cheque o giro postal).

En las primeras 15 horas de disponibilidad, la primera parte de *The Plant* fue «comprada» 41.000 veces. Una cifra nada despreciable, por cierto. Alan Capaln, de la empresa Amazon, que se encarga del tema de «cobrar» y procesar los pagos que virtualmente hacen los lectores que descargan las entregas, ha dicho que hasta el momento la estadística alcanza un 78% de descargas pagas. Lo que es para destacar, a diferencia de la experiencia de *Riding the Bullet*, es que el libro se descarga sin problemas, puede leerse e imprimirse fácilmente, y que en ningún momento colapsó el sitio web oficial de Stephen King. Y esto es de agradecer. Según palabras del propio King, *The Plant* podría tener una extensión de 10 entregas, y quizás también se edite una versión impresa. El tiempo dirá como sigue esta historia...

A continuación presentamos la carta previa a la aparición de la primera entrega, que King ha publicado en su sitio web oficial, las dos cartas posteriores y luego un apartado donde se analiza la novela en sí.

Parte de la información fue extraída del diario español *La Vanguardia*, julio de 2000

2) Una carta de Stephen King

Julio 11, 2000

Para: Lectores Constantes / Visitantes de la Web Constantes

Asunto: The Plant, Actualización

Hey, este es Steve. Siento no haber podido tener esta actualización cuando dije que lo haría, pero Philtrum Press consiste sólo de dos personas, Marsha DeFilippo y yo. No tienes que ser un científico de cohetes, como se dice habitualmente.

¿Qué es?

Es *The Plant*, una novela epistolar ambientada a comienzos de los años 80 (antes del *e-mail*, en otras palabras, e incluso antes que el fax fuera una tecnología habitual). Será presentada en partes que van de las 5.000 a las 7.000 palabras. La historia es divertida y a la vez bastante grande (piensen en *Christine*). Me comprometo a publicar al menos los dos primeros segmentos. Si publico o no los demás, eso depende.

¿Depende de qué?

En palabras de Las Tortugas, «*De ustedes, nene, de nadie excepto de ustedes*». Si ustedes pagan, la historia sigue. Si no lo hacen, la historia cancela.

¿Cuánto?

Un dólar por episodio. Cuando aparezca la entrega N.º 1, envíenme el dinero — le diremos entonces cómo hacerlo. Mis amigos, tenemos la oportunidad de convertirnos en la peor pesadilla de la Gran Industria de la Publicación. No sólo iremos sin pegamento y sin ningún *ebook*. ¡No habrá pesadas encriptaciones! ¿Quieren imprimirla y mostrársela a un amigo? ¡Háganlo! Sólo hay una cosa: todo esto se basa en un sistema honorífico. Tiene que ser así.

Cuento con dos. La primera es la vieja honestidad. «*Tomen lo que quieran y paguen por ello*», como se decía antiguamente. La segunda es que si gustan de la historia lo suficiente, querrán leer más. Si quieren más, tendrá que pagar. Recuerden: paguen y la historia sigue. Roben y la historia cancela. ¡No roben a un vendedor de periódicos ciego!

Lo que yo prometo

Publicar las primeras 10.000 palabras de *The Plant* en dos entregas, no importa cómo. La Entrega N.º 1 aparecerá en este sitio el 24 de julio, la Entrega N.º 2 aparecerá el 21 de Agosto. Si la respuesta es buena y el pago iguala o excede el 75%, la Entrega N.º 3 aparecerá en Septiembre. Cuando aparezca la Entrega N.º 3, desaparecerá la Entrega N.º 1. Si la respuesta es buena, prometo llevar *The Plant* hasta su conclusión. No los dejaré colgados, en otras palabras. Esto se cancela si llego a morir. Si la respuesta es pobre, prometo bajar la palanca después de la Entrega N.º 2.

Lo que ustedes prometen

Pagar cada entrega de *The Plant*, y pagar cada vez que la descarguen. Véanlo de esta manera: uno no puede ir a una librería y decir, «*Ayer compre acá una copia de El abogado de la calle, por eso hoy regáleme cuatro*». ¿Se entiende?. No imprimir copias extra y vendérselas a los amigos. Si quieren imprimir copias y dárselas, no lo puedo evitar (en realidad no puedo evitar que hagan cualquier cosa, que es lo bueno de esta cosa de la web). Pero no las vendan. Dos razones: la primera que es contra la ley, y la segunda, que es una conducta sucia. Respeten mi *copyright*. Como escritor, es todo lo que tengo.

Qué obtendremos

Diversión, diversión, diversión hasta que Papá se lleve el T-Bird.

Si tienen otras preguntas

No las hagan. No obtendrá respuestas. Marsha está saturada. Yo también. Perdónenme, pero la cosa está así.

Si no están satisfechos

Habrán perdido un dólar. O dos. Quiero decir, roto mi corazón.

¿Funcionará?

Mis niños, que saben mucho más acerca de la web que yo, dicen que no. Mi contable, el fiscal de culo más duro de todos los tiempos, dice que piensa que quizás sí. Todo lo que sé es que tengo una buena historia para contarles, y si me pagan se las contaré.

¿Es este el fin de la industria de la publicación?

Por Dios, no. Amo a mis editores, y me gusta mi editorial. También me gustan los libros. Soy un conservador en este aspecto, y amo el olor del pegamento. Pero si puedo cortar algunos caminos para los escritores medios, escritores literarios y escritores marginados que ven un futuro más allá del negocio, eso sería grandioso.

Espero que esto responda a sus preguntas. Ahora sean buenos con alguien, y recuerden: esto no es Napster. Tomen lo que quieran... y paguen por ello.

Stephen King

Publicado originalmente en el sitio web oficial de Stephen King, 12 de julio de 2000

2) Los comentarios de Steve

Julio 25, 2000.

Queridos Lectores Constantes,

¡Gracias por vuestra respuesta a *The Plant*! ¡Ha sido grandiosa! Los números no han sido iguales a los de *Riding The Bullet* —al menos no todavía— pero nuestra campaña de publicidad fue casi inexistente. Las noticias viajan rápido en la web, de cualquier manera: es la versión siglo 21 del telégrafo de la jungla, y el número de descargas parece mantenerse alto. Mejor todavía, el porcentaje confirmado de pago mediante tarjeta de crédito es muy bueno — 75% por lo menos. Cuando se ordene la cosa, Marsha y yo estamos estimando —azonablemente, creemos— un porcentaje de 85-90%. Debo agregar también que algunos que no pagaron aparentan no ser lectores, sino curiosos... como la gente que lee un par de páginas en una librería y dejan el libro nuevamente en la estantería. Hemos sido inundados con preguntas de la prensa acerca de cómo lo estamos haciendo. La respuesta corta es que lo estamos haciendo bien. Estaremos dando tendencias el 31 de julio, luego que este proyecto tenga una semana de vida. No nos anticiparemos a hablar con la prensa antes de esa fecha. La razón para esto es simple: la gente que accede a esto y está pagando sus dólares es la gente que visita este sitio web, no es necesariamente la gente que lee *The New York Times* o mira la CNN. Esté bien o mal, ustedes se merecen tener la información primero, se merecen leerla aquí, y esas son las reglas de juego. Por el tiempo que llevamos, déjenme reiterarles que el experimento parece funcionar. Estoy encantado. Gracias. Díganselo a sus amigos.

Paz,
Steve

Segundo mensaje

Acá está la verdad: cuando tomé la decisión de publicar las dos primeras entregas de *The Plant*, mis deseos de éxito no fueron muy altos. Públicamente, siempre exprese un alto grado de confianza en la naturaleza humana, pero en privado siempre quise saber si alguien pagaría por algo en la Red. Ahora parece ser que sí, y me estoy enfrentando con la posibilidad real de terminar *The Plant*. Pienso que nadie querrá comprar entregas de 5.000 palabras durante un período de cerca de 20 meses, y mi experiencia con *The Green Mile* me hace pensar que el interés bajará, de cualquier modo. Entonces, lo que tengo propuesto hacer es esto: Episodio 2, 6-7000 palabras; Episodio 3, 10-12000 palabras. El precio de descarga en ambos casos seguirá siendo de 1 dólar. Las entregas de la 4 a la 7 u 8 serán más largas —quizás tanto como 25000 palabras— y el precio de descarga llegará hasta los 2,50 dólares. ¿Qué piensan acerca de esto? ¿Funcionará?

Stephen King

Publicado originalmente en el sitio web oficial de Stephen King, 25 de julio de 2000

4) La novela

The Plant fue originalmente un regalo que King entregó a sus amigos, familiares y allegados. Durante tres navidades (la de 1982, 1983 y 1985) fue entregando las tres partes «conocidas» de esta novela a este grupo selecto de gente. La historia nunca fue terminada, ya que King vio la película *La tiendita del horror*, y consideró que era muy parecida a su novela, con lo cual decidió abandonar el proyecto.

Con el correr de los años, las pocas copias que circulaban en el mercado de «segunda mano» fueron adquiriendo valores incalculables (miles de dólares), y algunos coleccionistas pudieron hacerse de algunas. *The Plant* fue siempre una «figurita difícil» y una historia de la que todos hablaban y/o habían oído hablar, pero que muy pocos pudieron leer. Por eso es buena esta oportunidad, y sería bueno que King lograra terminar esta novela, y no dejarla inconclusa por segunda vez.

La primera entrega publicada en Internet consta de 20 páginas, las cuales abarcan las 23 primeras páginas de la Primera Parte publicada en 1982, que constaba de 32 páginas. Es decir, esta primera entrega es casi un 75% de aquella primera parte. Con respecto al texto, hay algunas diferencias menores, y algunos párrafos agregados y otros eliminados. King hizo algunas revisiones menores previas a su publicación a la web.

Con esto en mente, es posible hacer un cálculo: en cinco o seis entregas, quizás alguna más, se cubrirá el texto original de *The Plant*. Si la historia continúa, será con texto «nuevo» o al menos inédito hasta el momento.

Si bien no es bueno juzgar a esta historia por su calidad (ya que aún no está terminada), todos los especialistas que leyeron las entregas originales, coinciden que era una muy buena novela, original y llena de un humor ácido no muy habitual en King.

Según analiza el experto Tyson Blue en *The Lost Work of Stephen King*, de Stephen Spignesi:

«Para todos aquellos afortunados que pudimos leerla, las primeras entregas de The Plant nos proporcionaron momentos de un humor satírico que va palmo a palmo con el suspenso y el terror. Es un punto alto de la obra de King, uno que debe ser reexaminado y eventualmente completado».

Quizás sea esta la oportunidad.

RAR



Los diez ositos del miedo



por Stephen King

En las fiestas, la gente se acerca al escritor de novelas de terror con una rara mezcla de asombro e indignación. Siempre te miran a los ojos antes de lanzar, siempre, la misma pregunta: «*Me encantó su última historia pero... ¿de dónde saca esas ideas?*».

La pregunta, claro, es conocida por cualquier escritor de cualquier género. Pero lo que cambia es el tono en que es articulada. Tono admirativo para el escritor de policiales. Tono de respeto casi religioso para el escritor de ciencia ficción que se atrevió a especular sobre el futuro. Tono de seriedad absoluta para el novelista de ideas.

El tono en que se la hacen al escritor de novelas de terror es el mismo tono con que, seguro, algún periodista le preguntó a Landrú o al Hijo de Sam qué sintió al despachar a todas esas personas. Nos miran raro y la verdad, sépanlo, es que la mayoría de nosotros somos personas perfectamente normales. No apuñalamos gente en la ducha, no torturamos a nuestros hijos, no sacrificamos al gato de la casa dentro de los límites de un pentagrama al sonar las doce campanadas de la medianoche.

Robert Bloch, autor de *Psicosis*, se parece bastante a un vendedor de autos usados. Ray Bradbury tiene un preocupante parecido con Charles M. Schultz, el autor de *Peanuts*. Y el escritor al que generalmente se reconoce como al maestro del horror del siglo XX —me refiero a H.P. Lovecraft— tenía el inequívoco aire de uno de esos vendedores de seguros ligeramente neuróticos.

TERAPIA CONSTRUCTIVA

Así que, ¿dónde queda ese lugar del que provienen las buenas ideas? Para mí, la respuesta es bastante sencilla. Las buenas ideas provienen de mis pesadillas. No me refiero a los típicos paseos nocturnos, no hace falta estar dormido en realidad. Hablo aquí de esas fisuras que separan lo consciente de lo inconsciente. Una buena manera de empezar a reconocerlas es el tener claro que lo que nos asusta probablemente asuste a otros. Un psicólogo se apresuraría a estampar la palabra fobia sobre todo el asunto; pero yo creo que hay una mejor palabra para bautizar al fenómeno.

Joseph Stefano —autor del guión de *Psicosis* y productor de una antológica serie de televisión que se llamó *The Outer Limits*— agrupó a todos estos miedos en un grupo al que dio en llamar «*los diez ositos*». Es un buen término para todo aquel que se proponga escribir ficción terrorífica porque nos obliga a precisar las fobias generalizadas en ideas argumentales concretas para así poder asustar al lector. Y asustar al lector es el nombre de este juego, amigos.

Así que, antes de seguir adelante, lo mejor será precisar algunos de estos ositos, los ositos más reconocidos por todos nosotros. Tal vez quieran sacar alguno o agregar otro, pero en lo que a mí respecta, éstos son mis diez ositos más exitosos a la hora de la verdad:

1. Miedo a la oscuridad.
2. Miedo a esas cosas gelatinosas.
3. Miedo a las deformidades físicas.
4. Miedo a las serpientes.
5. Miedo a las ratas.
6. Miedo a los lugares cerrados.
7. Miedo a los insectos (especialmente arañas y cucarachas).
8. Miedo a la muerte.
9. Miedo a los otros (paranoia).
10. Miedo por los otros.

Los ositos pueden ser combinados entre ellos, claro. Una vez agarré al osito 1, al osito 10 y escribí una historia llamada *The Boogeyman (El coco)*, que no tardó en ser vendida a la revista *Cavalier*. Para mí, el miedo a la oscuridad siempre estuvo focalizado en un terror infantil: la Terrible Cosa que se esconde en el placard o debajo de la cama y que sólo sale cuando se apagan las luces. Como adulto que retrocede en el tiempo para inspeccionar estos temores (temores de los que, conviene aclarar, nunca nos libramos del todo), llegué a la conclusión de que lo más terrorífico de la cuestión es que nunca llegamos a comprenderlos en su totalidad.

Pensamos que todo se soluciona del mismo modo en que nuestros padres pensaban que todo se solucionaba. Prendemos la luz, abrimos la puerta del placard y le decimos a nuestro hijo eso de «¿ves?, no hay nada ahí, no pasa nada...». Y apagamos la luz y nuestro hijo —igual que nosotros cuando teníamos su edad — vuelve a ver y a creer en la Terrible Cosa que acecha en las sombras.

En otra oportunidad escribí un cuento llamado *Graveyard Shift (El último turno)*, donde el protagonista indiscutido iba a ser nuestro querido osito 5. Ratas, ratas y más ratas. La historia concluía con el protagonista atrapado en un lugar oscuro —bienvenidos, osito 1 y osito 6- mientras los roedores se acercaban con ganas de probar la especialidad de la casa. Lo siento por el tipo, pero yo gané 250 dólares con su muerte.

DESCANSA EN PAZ, CONDE DRÁCULA

El futuro escritor de historias de horror podrá sentir la tentación de detenerse aquí mismo para exclamar que la mía es una lamentable lista de ositos. ¿Dónde están los vampiros, los hombre lobos, las momias?, se preguntará con furia revisionista. Mi humilde respuesta y consejo es que están muy bien, descansando en paz, y que no deben ser molestados. Están gastados y no conviene frecuentar su compañía a menos que sea para proponer una interesante vuelta de tuerca como la de Richard Matheson en *I Am Legend*, novela en la que todos eran vampiros menos un hombre y se invertía la naturaleza de lo monstruoso.

Tampoco se debe caer en excesos de confianza por el simple hecho de conocer a los ositos. Esto no es fácil. El género al que me refiero es, paradójicamente, uno de los más delicados y difíciles de manejar. Muchos de los más grandes escritores de la humanidad han intentado alguna vez meterse con las Terribles Cosas.

Me refiero aquí —para citar algunos— a Shakespeare, Chaucer, Hawthorne, Henry James, William Faulkner, y la lista continúa. Conviene aclarar que no se siente catarsis alguna cuando se describe algo particularmente espantoso. Uno está ahí afuera, mirando y haciendo hipótesis. Y, de improviso, todo comienza a desarrollarse, a crecer. En mi caso particular, debo admitir que aprendí mucho del oficio con los escritores naturalistas como Theodore Dreiser y Frank Norris. Gente que tiene perfectamente clara su condición de testigo privilegiado de la acción; ellos saben que no es lícito mirar para otro lado o cerrar los ojos. Por lo que hay que ser consciente de los propios límites.

En una oportunidad, cuando estaba en el college intenté escribir una novela pornográfica. No pude hacerlo. Llegué hasta la página 50 y me di por vencido, Las palabras estaban ahí; pero no pude soportarlo. Fue tan extraño. Llegué hasta la parte donde las hermanas gemelas estaban haciendo el amor en un jacuzzi, suspiré resignado y volví, feliz y contento, a jugar con mis queridos diez ositos.

Stephen King

Publicado originalmente en *Writer's Digest*, en noviembre de 1973.

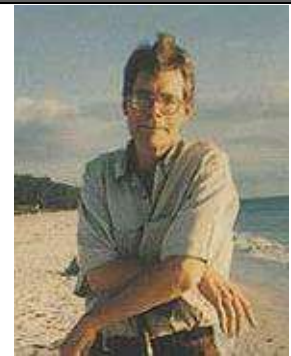
Título original: *The Horror Writer Market and the Ten Bears*.

Edición castellana publicada en el diario *Página 12* de Argentina (18 de agosto de 1991).

Traducción de Rodrigo Fresán



El gurú del terror



Stephen King nos cuenta varias anécdotas y recuerdos valiosos

Era un chaval y ya se sacaba unos dólares vendiendo historias de miedo. Y aún sigue. Su éxito arrasa librerías, cines, televisiones... y también Internet, donde su libro *Riding the Bullet* es el pionero de los *bestsellers* cibernéticos. Una exclusiva con el gurú del terror por antonomasia.

Es tal vez el primero de la lista dentro del exclusivo club de Los Escritores del Millón de Dólares. Ante las constantes censuras que recibía por parte de los diversos críticos literarios, King les respondió: «*Soy a la literatura lo que McDonald's a la gastronomía*».

Pero, sin duda alguna, nadie puede negarle un lugar entre los escritores de *bestsellers* más prolíficos. Escribe seis horas diarias todos los días, menos los de Navidad, 4 de julio y el día de su cumpleaños. Asegura que no le gustan mucho las entrevistas en general, y menos aquellas en las que debe hablar de su vida privada, pero también sabe que es parte de su trabajo.

Nacido hace medio siglo en Portland, su gran altura y sus gafas de gruesos cristales hicieron de él una persona retraída y muy tímida. El escritor de más éxito en Estados Unidos se define como un «*hombre sencillamente norteamericano*», al que le gusta el *rock and roll*, el equipo de béisbol de los Red Sox, el tenis y el tabaco, algo que está intentando abandonar. En 1976, King tuvo su primer gran éxito, al estrenarse la adaptación cinematográfica de su novela *Carrie*, dirigida por Brian de Palma. Después seguirían *El misterio de Salem's Lot*, *El resplandor*, *La danza de la muerte*, *La zona muerta*, *Ojos de fuego*, *Cujo*, *Christine*... y un larguísimo etcétera.

Un gravísimo accidente sufrido el año pasado, cuando caminaba por la carretera, le llevó al borde de una muerte que él siempre ha sabido narrar y retratar. Ahora intenta recuperar la movilidad perdida. La edición de su último libro, *Riding the Bullet*, en Internet, y que se puede leer en el tótem de los nuevos tiempos tras pagar unos cuatro dólares, le ha llevado a las primeras páginas de los medios de comunicación.

—Han pasado veinticinco años desde que escribiste *Carrie*, ¿qué significado tuvo para ti ese primer éxito?

—El poder pagar la calefacción durante los dieciséis meses siguientes. Esto, en el sentido económico; y en el sentido particular de mi vida, *Carrie* me puso al borde del infarto mientras mi editor no hacía más que llamarme para preguntarme insistentemente: «*¿Y la próxima? ¿Para cuándo la próxima?*». Al fin descubrí que *Carrie*, el personaje, se había vengado de mí a su manera, me había puesto en la lista de best sellers de todo el país, lo que me obligaba a tener que escribir una nueva y buena novela de terror.

A partir de entonces, siempre que tengo un éxito yo lo llamo la maldición de *Carrie*, mientras que si no lo tengo, me digo: «*Carrie se ha olvidado de mí esta vez, menos mal.*»

—Pero eso lo puedes decir gracias a los millones de dólares que ganas con las que tienen éxito.

—Claro. El detestar el dinero es una muestra de que lo tienes. Si no lo tuvieras, no podrías detestarlo (risas). Entiéndeme. Para mí, tener dinero supone poder escribir sin temor al recibo del alquiler o de la luz. El dinero, hasta una cantidad, es útil, pero cuando pasas de esa cantidad, lo es para Hacienda y lo deja de ser para ti.

—Dime cómo se te ocurren esas historias de terror que ponen los pelos de punta.

—Me surgen de repente, mientras hablo contigo o en cualquier situación. Yo nunca me pongo a pensar en qué historia debo escribir, o cuál debe ser el escenario, o cómo han de ser los personajes de esa historia. Únicamente surgen en mi cabeza, con nombres incluidos, y yo sólo los paso al papel. Sé que puede sonar algo misterioso y que podría ponerle como título *El hombre cuya cabeza era invadida por el terror*. Te contaré una anécdota. Un día viajaba de New York a Londres a presentar una novela. Volábamos sobre el Atlántico en uno de esos puntos llamados en aviación de no retorno, en los que el avión sólo puede ir hacia delante y no regresar. Bueno, ahí va mi historia. Estaba intentando dormir cuando le pedí a una bellísima azafata que me diera una almohada. Cuando abrió el pequeño maletero que había sobre mí, pensé: «*¿Qué pasaría si en este momento saliese una enorme rata y le mordiese la cara a la azafata y le comiese la nariz?, mientras un hombre de primera clase intenta hacerse con una bolsa para vomitar ante tal escena, y al abrir otro armario comienzan a saltar enormes ratas que atacan a los pasajeros e invaden el salón*». El título de la novela podría ser *Las ratas del vuelo 1708*. Nunca la escribí, pero como ves era una historia surgida de repente en mi cabeza, sin intentarlo. Así es como escribo.

—Algunos dirán que eres un poco raro...

—Sí, me lo decían en el colegio, pero entonces era pobre. Ahora que soy rico nadie se atreve a decírmelo. (*El escritor, con cara de niño travieso y tras sus enormes gafas de miope, lanza una extraña y enigmática sonrisa después de su afirmación*). Yo era el que en los campamentos siempre contaba la historia más terrorífica. Mis compañeros del colegio y mis profesores les decían a mis padres que era un poco raro y que si no me mandaban a un psicólogo podía terminar en un manicomio. En parte tenían razón, puesto que terminé escribiendo best sellers y tratando con editores, que es lo más parecido a un mundo de locos, un auténtico psiquiátrico.

—¿No has pensado en escribir novelas que traten de otros temas?

—No, nunca. El terror, si lo piensas bien, es algo que llevamos con nosotros, en el interior, como pueden ser el amor, el odio o cualquier otro sentimiento universal. Sólo tenemos que sacarlo fuera. Hay gente que se dedica a matar o a descuartizar a su prójimo, mientras que yo prefiero estamparlo en el papel, en una página en blanco. En ocasiones he intentado escribir una novela policíaca, pero lo que me ocurre es que de repente aparece en mi historia un zombi o un cadáver que habla... Entonces, la historia policial se va al traste y desemboca irremediabilmente en un asunto de terror (*risas*). Tiene vida propia.

—¿Dejas que tus hijos lean tus historias?

—Por supuesto, ellos son mis mayores fans. Te contaré otra anécdota.

—¿De terror también?

—Esta vez no. Un día, viajando en coche, mi hijo mayor me propuso que le contase una historia para saber si era capaz de provocarle terror. Le respondí que no me era posible, así que dejé pasar muchos kilómetros hasta que empecé a contarle que él era hijo de un plantador de maíz. Su familia había sido asesinada y él había sido el único superviviente. Le aseguré que el Departamento de Protección al Menor del Estado de Oregón nos lo había concedido en adopción. Vi su cara de pánico mientras iba relatándole con todo lujo de detalles su corta vida y las cosas extrañas que nos habían ocurrido a toda la familia desde su llegada. Muertes inexplicables, enfermedades de familiares que de repente se curaban cuando él lo quería... Al final, y después de decirle que era tan sólo una historia de terror, corrió a casa a buscar su certificado de nacimiento. Creo que se quedó más tranquilo cuando descubrió que había nacido en Portland y que era hijo nuestro. De aquella historia que le conté a mi hijo surgió después *Los chicos del maíz*.

—Tú tienes un gran sentido del humor, pero, ¿cómo puedes reírte tanto con las historias de terror que escribes?

—Es sencillo. Tal vez sea una forma de evacuar la tensión que genero con mis relatos de terror. Pero no hagas caso de los que se ríen demasiado ya que la mayoría de las veces están medio locos. La risa, en la mayor parte de los casos, esconde terror, locura, pánico, odio.

—¿Eres capaz de contarme una historia de terror provocado por la risa?

—Tal vez, veamos. *(El escritor comienza a ponerse pensativo mientras no deja de mirarme)*. Ya lo tengo. Había una vez un niño llamado Paul. Él se mostraba autista en algunos momentos del día, pero sobre todo al despuntar el ocaso. Era el único momento en el que Paul abandonaba su mundo interior y surgía dentro de él una extraña risa. A esas horas era fácil verlo debajo del hueco de la escalera que atravesaba la construcción victoriana como una gran colina de madera. Su hermana Helen, unos años mayor que Paul, se había quedado al cargo de su hermano tras un inesperado viaje de sus padres y de sus abuelos. Un día al llegar a casa vio a Paul riéndose y mirando a través de sus pequeños ojos negros el oscuro y profundo hueco de la escalera. Helen preguntó a su hermano: «¿Qué miras ahí, bajo la escalera?». Paul se volvió a mirarla con una sonrisa maligna entre sus labios y dirigiéndose a Helen le dijo: «Es divertido, ven y verás qué hay debajo de la escalera». Helen se acercó inquieta y descubrió el terror bajo la escalera.

—Vaya con la historia. ¿Qué había bajo la escalera?

—Lo que tú quieras. El terror tiene muchas facetas. Yo sólo te he contado una historia generada por la risa, como me pediste. ¿Qué crees que podía haber debajo de la escalera?

—No sé, tal vez los cadáveres de sus padres y sus abuelos.

—¿Te das cuenta de que tú también tienes el terror dentro?

—Muchos lectores te critican que normalmente los finales de tus historias no son demasiado claros. Por ejemplo en *El resplandor*.

—Pero eso es tan sólo un truco para que mis lectores desarrollen su imaginación, el terror que cada uno lleva dentro. Si yo escribiese el final tal y como lo pienso, mis libros no tendrían tanta originalidad como tienen. Es lo mismo que ha ocurrido cuando te he contado la historia de Paul y la escalera.

—¿Intuías que algún día ibas a cobrar tantos millones de dólares por tus novelas?

—Sí, creo que sí. Piensa que yo nunca he pedido dinero a mis padres para comprarme caramelos. Lo que hacía era escribir cuentos pequeños y cortos y venderlos por diez dólares a revistas como *Fantastic*, *Fantasy* o *Science Fiction*. Creo que por entonces tenía once o doce años.

—¿Qué escritor es el que más te ha influido a la hora de contar cuentos de terror?

—Tal vez Edgar Allan Poe, Lovecraft y, por supuesto, Richard Matheson, que es quien me enseñó que para escribir una historia de terror no era necesario situarla en un castillo medieval en ruinas o en un sótano. Matheson me mostró que el terror puede aparecer en cualquier lugar, en un simple supermercado, en tu propia calle, en tu propio edificio. Ése es el verdadero terror.

—Vender más de 200 millones de libros debe causar un gran impacto.

—Sin duda alguna, pero en especial en la cuenta corriente (*risas*). Hablando en serio, sí que lo causa, pero eso me ha permitido utilizar parte del dinero en obras benéficas. He organizado campañas para hacer llegar alimentos a Ruanda, Haití, Burundi o Somalia. También en EE.UU. he donado una gran cantidad de dinero para la construcción de un ala infantil en el Hospital Oncológico St. John. Creo que si son los lectores quienes me hacen ganar tantísimo dinero, a ellos no les importará que gaste parte de ese dinero en acciones buenas y necesarias.

—¿Crees que en el mundo en el que vivimos hay bastante terror?

—Claro que sí. Y si tú no piensas igual, sólo tienes que abrir un periódico, leer las masacres en países de África, o en Asia o en Kosovo. Eso sí que es terror. Lee lo que está pasando en África, Colombia, Asia. Eso sí que es terror de verdad.

—¿Serías capaz de contarme una historia corta de terror sobre un periodista?

—Déjame pensarlo. Sí, sí que podría contártela, pero para que te la contase deberías pagarme mucho dinero y mi editor se enfadaría conmigo.

—Volviendo a tus adaptaciones al cine, ¿podrías decirme cuál de tus novelas ha sido maldita para adaptarla al cine?

—*Alumno aventajado*. Hace catorce años intenté que se llevase al cine. Se firmaron los contratos con una productora, el papel protagonista debía hacerlo o Richard Burton o James Mason, pero ambos murieron antes de empezar a rodar. Hace diez años, Nick Williamson y Ricky Schroeder comenzaron a rodar la historia, dirigidos por Alan Bridges, pero días después tuvieron que dejarlo por falta de presupuesto.

En 1997, se volvió a trabajar en la adaptación para sacarla adelante y los protagonistas fueron Ian McKellan y Brad Renfro. Espero que no vuelva a suceder nada. De cualquier forma, durante el rodaje McKellan sufrió un pequeño infarto y eso me hizo pensar que tal vez la historia estuviese maldita.

—¿Cuál es el peor consejo, profesional o personal, que te han dado?

—Una persona cuya identidad no voy a revelar me dijo: «*No escuches nunca a los críticos*». Creo que hay que escucharles porque a veces te muestran algo que para ti está muy claro pero que para los lectores no lo está. Creo que no escuchar a los críticos, o a los lectores, es como meter la cabeza bajo el suelo, como hacen los avestruces, para no escuchar cosas desagradables. Pero si sacas la cabeza de la arena podrás escuchar cosas interesantes y que te pueden servir para acabar con algún defecto que tengas al escribir.

—¿Recuerdas de qué se trataba la primera historia que escribiste?

—Sí, aún la tengo guardada. Tenía siete años y la escribí mientras estaba en la cama, enfermo. Me pasé todo un año convaleciente. La historia se trataba de un dinosaurio que se zampaba todo lo que tenía a su paso. Los coches, las casas, la gente. Se comía los bosques, las calles, los semáforos, hasta que un niño descubre que el dinosaurio es alérgico al cuero, así que con su pandilla organiza la resistencia y empiezan a lanzarle zapatos, botas, chaquetas de cuero, hasta que el dinosaurio va haciéndose pequeño y desaparece.

—¿La has publicado?

—Algunas editoriales me han propuesto publicarla con imágenes ilustradas para niños, pero prefiero seguir guardando esta historia en mi cajón privado.

—¿Cuáles son tus hobbies?

—Navegar en mi velero, comer langosta y restaurar coches antiguos.

—¿Quieres decir algo más?

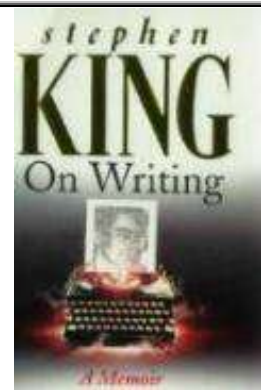
—Nada. Ya he dicho demasiado. Ahora sabes tú más de mí que yo mismo.

Eric Frattini

Entrevista publicada en la revista *MAN* (N.º 153), julio de 2000



La fuerza que salva vidas



Libro: *On Writing: A Memoir of the Craft*

Autor: Stephen King

Fecha de publicación: Octubre de 2000

«Escribir es mágico, es tanto el agua de la vida como las otras artes creativas».

- Stephen King (*On Writing*)

Cuando estaba en el octavo curso, la Historia Americana era uno de mis temas favoritos. Esto no era porque yo estuviera interesado en la historia, sino porque mi profesor, el Sr. Boreri, dictaba sus clases de una manera única. La mayor parte del tiempo, nuestro curso de aprendizaje era normal como cualquier otro: lecturas, dictado de libros, notas, notas y notas. Pero una vez en la clase, él rompía la monotonía, diciéndonos que bajáramos los lápices: íbamos a escuchar una historia.

Las historias del Sr. Boreri agregaban profundidad al tema tratado, ayudándonos a poner la historia de la nación en alguna especie de contexto. En *On Writing*, Stephen King emplea la misma táctica.

Este libro se ofrece como una especie de continuación de *The Elements of Style*, de Strunk y White, un curso acerca de cómo escribir, qué escribir, y las herramientas que se necesitan para hacerlo. Eso son los huesos. La carne es la reflexión personal de King: cómo él llegó a ser el escritor que es, como trabaja, día a día, y porqué el escribir ha cobrado significado para él.

Stephen King hace el rol de mentor, de maestro, pero no hace que uno emprenda el viaje sólo. La primera sección de este libro, C.V., es probablemente lo más cercano que alguna vez podamos leer a una simple autobiografía de Stephen King. Comenzando con las memorias más antiguas de King (imaginando que es el hombre forzudo del circo de los Hermanos Rigling) y continuando hasta la venta de *Carrie*, la primera novela de King, esta sección detalla los días de lucha de un joven y talentoso escritor que todavía tenía que llegar a su época dorada.

King asume que uno no conoce las leyendas: la historia de King comprando un secador de pelo para su esposa después de saber cuánto cobraría por los derechos de edición en rústica de *Carrie*, es contada en detalle, en primera persona y de una manera encantadora. Otros aspectos de su vida personal, como las adiciones de King, y la historia de la muerte de su madre, no habían sido contados nunca antes. Aquí, King es honesto y abierto, divulgando más de su vida privada de lo que uno hubiese imaginado. Pero cuidado: este no es un libro del tipo confesional. Todo lo que King comparte guarda un propósito, cada anécdota es una conexión a otra parte de la rica historia de vida de King. Y casi todo tiene que ver con la escritura.

Toolbox, la segunda sección, y *On Writing*, la tercera sección, hablan del negocio: como escribe (y lee) King, y como él asume que esto funcionará con los lectores. Incluso aquellos que no tienen interés en la escritura encontrarán intrigante la manera en que King lo hace.

Sus reflexiones sobre los adverbios, seminarios de escritura y, extrañamente, guión, pueden resultar raras para aquellos que han construido su vida sobre la base de historias, pero sus explicaciones son fascinantes. Como si fuera un profesor de un Curso Acelerado de Escritura de medio semestre, él asume que uno conoce lo básico, y nos introduce rápidamente en el curso. Cada subsección se construye en base a la anterior: una vez preparado el entorno, se puede intentar la descripción; después, el diálogo, y así hasta que King nos comenta sobre el asunto de los agentes. Mezcladas con esta lectura hay algunas historias, relativas a su propia vida en el negocio de los libros. El es sorprendentemente sincero acerca de los que piensa que funciona en sus novelas y que.

Hacia el final de la sección *On Writing*, la lección de King está completa, pero aún tiene una última historia para recordar. En *On Living: A Postscript*, King habla acerca del accidente que casi lo mata en el verano de 1999. El no se guarda ninguno de los detalles: recuerden, este es un hombre que ha hecho su vida, al menos parcialmente, en sangre de ficción.

Pero aquí, como sabemos, el cuento que King nos cuenta no es ficción, y su larga, dolorosa recuperación no es un cuento de terror. La esposa de King, Tabitha, que lo ayudo a cambiar sus vidas dos décadas antes rescatando las primeras páginas de *Carrie* de la basura, fue el instrumental que lo puso de nuevo en carrera, también. Cuando él sugirió que quizás estaba listo para empezar a escribir otra vez, ella no lo dudo, construyéndole un miniestudio en miniatura al final de un hall en su casa.

King no vio su primer intento de escribir después del accidente milagrosamente, pero en este punto, yo no estoy de acuerdo. Más allá de un manual de técnicas de escritura, *On Writing* es un testamento del poder de la palabra escrita. Sentencias, párrafos, libros: todo esto junto es la fuerza que puede cambiar vidas y formas de vida. Como King lo demuestra más de una vez en este pequeño volumen, la escritura tiene la fuerza necesaria como para salvar vidas, también.

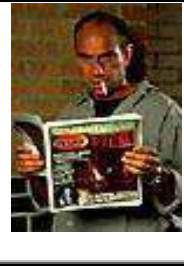
Kevin Quigley

Publicado originalmente en el sitio web del autor



Miedo

por Richard Dees



¿Qué nos produce miedo? ¿Qué nos aterra y nos hiela hasta el tuétano del los huesos? ¿Monstruos, brujas, la soledad, el desamor, la muerte? Cuando yo era niño y me levantaba a orinar por la noche, temía siempre ver aparecer algo, no sabía bien qué, en la pequeña ventana del cuarto de baño, un metro por encima de mi cabeza. ¿Cómo sería la mano aferrada al marco, cómo la horrenda cara que la seguiría pocos instantes después? ¿Tal vez sería una garra peluda, mortecina, huesuda, descarnada? ¿Acaso aquel ser tendría un rostro demoníaco, de ojos brillantes, malignos, de rasgos groseros, venas abultadas, mueca burlona? ¿Podría hablar o solamente emitiría una salvaje risa chirriante? ¿Se trataría de un ágil Quasimodo capaz de alcanzar, con movimientos lentos de sus miembros deformes, la ventana de un tercer piso?

A pesar de que cerrar la ventana no me inmunizaba contra el miedo, lo hacía siempre. Era un acto mecánico y eternamente repetido. No podía soportar que estuviera abierta como una negra boca mientras yo me dirigía hacia la puerta, dándole la espalda. Los acerados músculos de mi horror particular podrían hacerle salvar fácilmente la distancia que nos separaba para clavar sus uñas en mi cuerpo, para desgarrar mi cuello con sus dientes.

La misma desazón sentía en el pasillo que comunicaba la entrada de la casa con mi habitación, el mismo terror a lo oculto, a los tenebrosos seres de la oscuridad. Todo era angustia hasta llegar al comedor, donde la pálida luz que provenía de mi dormitorio mitigaba un poco mis temores, agudizados al tener que caminar a tientas, vacilante, por la casa a oscuras. El ronco sonido de la cisterna rellenándose a mis espaldas se me antojaba un maléfico gong capaz de convocar a los más inmundos e infernales seres que adoran al dios deforme y loco de las tinieblas. A cada paso, sentía una punzada en la columna, como si tras la mirilla de la puerta de la calle de la que me alejaba acechara algún demonio cruel.

El hecho de que la luz del descansillo estuviera encendida aumentaba mi espanto, y gotas de sudor frío perlaban mi frente. Aquella brillante pupila se me antojaba enorme, ominosa, diabólicamente amenazadora, cínica, anhelante de mi sangre, sedienta de vida, ávida de matar, de destruir lentamente, saboreando con deleite hasta el último estertor de mi agonía.

Una vez de regreso en la cama, arrebujaado entre las mantas, esperaba, con el pánico atenazando mi garganta, que una silueta monstruosa se recortara en el dintel de la puerta, iluminada por la débil claridad que llegaba de la ventana del cuarto de mis padres. Aguzaba el oído hasta límites insospechados, hasta que las sienes me latían y zumbaban, y un sordo dolor de cabeza iba surgiendo lentamente de las profundidades de mi miedo.

Aguzaba el oído en un vano intento de captar hasta el más mínimo crujir de las maderas que cubrían el suelo de la casa. Cerraba los ojos tratando de acelerar la llegada del sueño, pero sólo conseguía que mi cuerpo se tensara como un resorte y

que mis manos se cruzaran sobre mi pecho como un escudo que me protegiera del golpe certero de un cuchillo. Siempre un cuchillo. Cuando el pavor y el desasosiego me hacían abrir los ojos, escudriñaba las sombras por si atisbaba el brillo de la hoja del asesino. Este ritual enfermizo se repetía noche tras noche. Ése era mi miedo primordial, pero hay otros...

Manuel G., de 99 años, murió la mañana de Navidad de 1990 al arrojarse a la calle desde un tercer piso en el madrileño barrio de Las Ventas.

Como todos los días, Manuel se levantó a las 8 de la mañana. En la casa todos dormían, cansados por el ajetreo de la noche anterior: los villancicos, el hartazgo de pavo, el turrón y el champán, o el cava, como le gustaba repetir una y otra vez al pesado del primo Jaime. Mientras se vestía con el traje reservado para los domingos, Manuel G. Recordó sus años mozos.

Madrileño castizo hasta lo más hondo, de esos de voz cascada y chulesco hablar de medio lado, Manuel había ido a vivir a Las Ventas cuando el barrio aún tenía una identidad propia. La capital todavía no era el monstruo de cemento que devora insaciable a sus hijos. En Las Ventas conoció a los que habrían de ser sus inseparables compañeros de aventuras, de capeas y tentaderos, de alegrías y también de fatigas. Faustino Bretaño, un joven de buena familia decidido a ser actor, y Maceo «el más feo», torero, saltimbanqui, enamorado de vivir sobre todas las cosas. «*En aquellos años de juventud, sólo vivíamos para el presente*», pensó con amargura y nostalgia.

Después de vestirse, «Cocolín», como conocían a Manuel G. en el barrio por haber sido muchos años atrás vendedor ambulante de cocos, bajó a la calle para comprar unas porras para el desayuno. Todos los días, apoyado en su bastón, recorría el mismo trayecto hasta la churrería de Doña Engracia, una viuda de buen ver que todavía tenía el encanto suficiente como para alegrarle el día, y cuyo negocio estaba abierto todos los días del año. Sin embargo, aquella mañana del 25 de diciembre, las cosas parecían tener un brillo diferente.

Antes de llegar a la churrería, Manuel se detuvo frente a un cartel del Partido Comunista. Apretó con fuerza el puño, soltó una blasfemia y golpeó el suelo con la contera del bastón. Por su cabeza pasó un torrente de imágenes del pasado.

En los primeros años del siglo, Manuel G. había participado en casi todas las grandes luchas obreras que tuvieron lugar en España. Recordó las feroces huelgas de la construcción en defensa de la reducción de la jornada diaria a 8 horas, y los violentos enfrentamientos con los capataces y sus patronos. A causa de su activismo sindical, Manuel había sido despedido de casi todas las empresas constructoras de Madrid, y hubo de dedicarse a la venta ambulante. En aquellos duros años vendió casi de todo, incluso los cocos por los que sería siempre recordado, pero nunca vendió su alma por un salario mal ganado a costa de otros.

Recordó también la jubilosa celebración de la victoria de los bolcheviques en Rusia, y la tarde en que apalearon a un diputado de la CEDA que paseaba frente al tascucio en que tomaba unas cañas con Faustino y Maceo. El rostro de Manuel G. se iluminó con una sonrisa al recordar el 14 de abril de 1931, cuando se instauró la Segunda República, y las esperanzas concebidas tras el triunfo del Frente Popular en el 36.

«*Si no hubiésemos perdido la guerra, otro gallo hubiese cantado en este país, un gallo rojo y brillante, no negro y siniestro*», pensó mientras las porras que freía Doña Engracia chisporroteaban en el aceite hirviendo.

Cuando estalló la guerra civil, Manuel G. tenía 54 años. Decidido a contribuir a la victoria de la República, se unió a un grupo de milicianos que se dirigía a Guadalajara a bordo de un destartado camión. Por todo armamento, Manuel llevaba un trabuco que parecía haber pertenecido al bandolero Luis Candelas. Pero sus deseos se vieron frustrados. Los mandos del ejército republicano le despacharon de vuelta a Madrid sin darle la oportunidad de entrar en combate y ver correr a los fascistas italianos en vergonzosa huida. *«Vuelva usted a casa, abuelo, que ya no está para estos trotes»*, le dijo amablemente un joven capitán, apenas un niño sin sombra de barba.

Los años de la posguerra fueron muy duros para todos, pero especialmente para los llamados «rojos». Los hijos de «Cocolín» sufrieron la represión de la dictadura. Una de sus hijas pasó algún tiempo en la cárcel, la otra vio fusilar a su marido por haber sido el conductor del famoso «tren blindado» que recorría la Ciudad Universitaria durante el largo asedio que padeció Madrid. Su segundo hijo, que había pertenecido a la Guardia de Asalto republicana, fue condenado a trabajar durante dos años en la construcción del faraónico proyecto del Valle de los Caídos. Entre tanto, Manuel G. tuvo que desempeñar los más diversos trabajos hasta que le llegó la hora de la jubilación.

De nuevo en casa, Manuel preparó un café con leche y sirvió una generosa cantidad de azúcar en un plato sobre la que depositó la media docena de porras que había comprado. Colocó todo sobre una pequeña bandeja, caminó con paso quedo hasta el comedor y, lentamente, sin prisa alguna, se dispuso a tomar su último desayuno.

Desde que se jubiló, Manuel G. repartía su tiempo entre la venta de lotería por el barrio y las partidas de dominó en el Hogar del Pensionista de Las Ventas, un local dependiente de la parroquia. Entre porra y porra, «Cocolín» se acordó del sacristán encargado del Hogar, un perfecto ejemplo de meapilas tocahuevos. Cuatro años antes, el muy imbécil se había empeñado en llevar a todos los jubilados a oír misa. Manuel se había negado rotundamente. *«No he pisado una iglesia en 95 años y no pienso empezar a ir ahora, so mamón»*, le había espetado más de una vez al sacristán. *«Y como no dejes de tocarme los cojones, te arreo un garrotazo que te enderezo»*, concluía siempre, al tiempo que le amenazaba con el bastón.

Cuando hubo terminado el desayuno, Manuel G. llevó la taza de café y el plato a la cocina, y los depositó en el fregadero. Regresó al comedor y se sentó a fumar tranquilamente un cigarrillo, unos de esos de picadura barata que el mismo liaba. A las diez en punto de la mañana, apagó la colilla en un cenicero y se dirigió al balcón. Abrió las puertas y salió al exterior. Durante unos minutos contempló los alegres colgantes navideños que pendían sobre la calle desierta, los coches aparcados, un vecino que salía del portal para dirigirse, con paso rápido, al local de Doña Engracia.

De pie en el balcón, insensible al seco frío del invierno de Madrid, le vino a la memoria la imagen de Antonio, un antiguo camarada de quien no tenía noticias desde hacía muchos años. Antonio, un trabajador del metal que, en plenos años 40, pasaba todos los días bajo aquel balcón cantando La Internacional a pleno pulmón. Siempre en mangas de camisa, incluso en diciembre, Antonio parecía no temer al frío o a la policía.

Entonces, tal y como había planeado a lo largo de los últimos meses, Manuel G., 'Cocolín', actor, torero, albañil, vendedor de cocos, lotero, alegre saltimbanqui en el circo de la vida, realizó su última pirueta. Sacando fuerzas de sus recuerdos, se encaramó a la barandilla del balcón y, sencillamente, se dejó caer a la calle.

Como él decía con frecuencia últimamente, nunca había tenido miedo de nada en su vida y, en aquel momento, a los 99 años, no iba a empezar a temer a la muerte.

Hasta el mes próximo. Descansad bien pero, siendo quien soy, no encuentro la manera de deseáros felices sueños...

Richard Dees

richarddees@cybermail.net



Anthrax (Parte 1)



**Un grupo de heavy metal,
fanático de Stephen King**

Presentación

Anthrax es sin duda alguna, una de las bandas fundamentales dentro de la historia del *heavy metal* americano, pilares del movimiento *trash* en San Francisco. Según la revista especializada *Kerrang*, «lo que los volvió más famosos fue su imagen: bermudas, caras graciosas, letras y fotos que se revuelven entre cómics y libros de Stephen King y tablas de skate».

Su líder, Scott Ian, es uno de los más devotos fanáticos de Stephen King dentro del mercado de la música y su colección privada incluye varios ejemplares de primeras ediciones firmadas personalmente para él por el propio King. Además, tres de sus canciones están basadas en tres obras de King (*The Stand*, *Misery* y *Apt Pupil*). En esta primera parte de la nota, presentamos la historia de este grupo, y el mes próximo las letras de las canciones basadas en la obra de Stephen King.

Anthrax: la historia

Hagamos una simple ecuación: el más duro heavy metal + jeans elastizados + bermudas playeras + fanatismo por Stephen King = *Anthrax*.

Oriundos de New York, el grupo se formó en 1981, tomando el nombre de una enfermedad letal que suele afectar a las ovejas, al ganado vacuno y, raras veces, también al hombre. La historia comienza juntando al guitarrista Scott «Not» Ian (nombre real Scott Ian Rosenfeld) y Dan Lilker (para ese entonces también guitarrista) a quien, según cuentan, se le ocurrió el nombre para el grupo durante una clase de higiene personal en el colegio. A Ian y Lilker se sumaron el baterista Dave Weiss, el bajista Paul Kahn y el cantante John Connelly. Al principio el quinteto se dedicó sobre todo a hacer versiones de temas de otros y su debut en vivo tuvo lugar en una iglesia de Nueva York, durante un concurso en el que sólo participaban dos grupos. Ganaron, y esto sirvió para hacer que la confianza en sí mismos aumentara considerablemente. Sin embargo, esta formación no funcionaba. Connelly se marchó muy pronto y los demás buscaron, sin resultado, a alguien que lo reemplazara. Luego de algunos ensayos y pequeños shows privados, a principios de 1982 se incorporaron al grupo el batería Greg D'Angelo, el guitarrista Greg Walis y el vocalista Neil Turbin, mientras Lilker pasó al bajo.

Con esta formación, a finales de año grabaron un demo de cinco temas. Las cosas empezaban a moverse. El siguiente paso adelante fue una actuación como grupo soporte de Manowar, cuyo guitarrista, Ross The Boss, demostró interés en producir

a este recién formado grupo. Así que se metieron en un estudio de grabación de Nueva York y grabaron cinco temas: *Soldiers Of Metal*, *Howling Furies*, *Panic*, *Hellfire* y *Across the River*. Pero, antes de que consiguieran sacar nada a la venta, Walls se marchó y fue sustituido por Bob Berry, natural de Chicago. Greg D'Angelo también decidió dejar el grupo para acabar uniéndose a un grupo de *glam metal*, *White Lion*, después de una breve experiencia con el grupo metal neoyorquino Cities. Los tres que se quedaron, Turbin, Ian y Lilker, decidieron volver a grabar los temas en una atmósfera más apropiada, y empezaron a buscar gente nueva. Reclutaron entonces al baterista Charlie Benante y al guitarrista Dan Spitz, que estaba trabajando con otro grupo neoyorquino, los Overkill, que en ese momento ya tenía un contrato con el sello discográfico Megaforce. Esta nueva formación entró en el estudio con Ross The Boss y volvió a grabar *Soldiers Of Metal* y *Howling Furies*, con la idea de sacar a la venta un simple de promoción para la recién creada Megaforce. Además, contrataron como manager a Johnny Z, director del sello (y luego más conocido por ser el manager que hizo famoso a Metallica).

Durante los meses siguientes el grupo afiló su estilo haciendo giras por Estados Unidos y adquirió experiencia tocando con otros grupos como los británicos Raven, los americanos Blackfoot y los suizos Krokus. A finales de 1983 entraron en los Sterling Sound Studios de Nueva York con el productor Carl Canedy y empezaron a trabajar en su primer álbum, *Fistful Of Metal*. Editado a comienzos de 1984, contenía todos los temas que habrían debido aparecer en el abortado EP (excepto *Hellfire*) además de *Deathrider*, *Anthrax* y una versión de la canción de Alice Cooper *I'm 18*. Se dice que fue esta canción la causa de que Lilker dejara al grupo: cuenta la leyenda que le costó treinta intentos conseguir tocar correctamente la parte del bajo. El álbum, lleno de energía desbordante tenía todos los vicios de un primer álbum casi independiente, pero logró posicionar a la banda en el ámbito del metal.

De esta manera la banda había puesto un producto a la venta después de *Soldiers Of Metal* que fue una edición muy limitada (sólo 3000 copias) básicamente con fines promocionales. Lilker dejó el grupo y fue reemplazado por Frank Bello, que, además, es sobrino de Benante (se llevan tres años). Había más cambios a la vuelta de la esquina porque el 12 de agosto de 1984 Neil Turbin fue despedido. Los Anthrax acababan de terminar una gira americana de gran éxito junto a Raven y Metallica, pero era evidente que las cosas no funcionaban con Turbin. Su estilo era demasiado rígido y su actitud, equivocada. El grupo no había pensado en nadie que pudiera sustituirle. Se limitaron a trabajar en el material de su siguiente álbum (que se llamó provisionalmente *Spread It*) y a esperar que apareciera la persona adecuada. En noviembre reclutaron a Mat Fallan, pero éste se marchó a los pocos días. Iban a trabajar otra vez con Canedy (y con el ingeniero Alex Perialas) y fue este el exbaterista de los Rods quien resolvió el dilema de Anthrax. Canedy conocía a un vocalista llamado Joseph Bellardini que por aquel entonces tocaba en una banda de Nueva York, los Bible Black. Pero la banda se había estancado y no resultó difícil convencer a Bellardini para que fuera a hacer una audición. Se quedó con el puesto y decidió que a partir de ese momento su nombre artístico sería Joey Belladonna.

A comienzos de 1985, Megaforce editó en Estados Unidos el EP *Armed and Dangerous*. Los temas que incluía se habían preparado durante las sesiones de grabación del LP, con la idea de sacar a la venta algo nuevo lo antes posible para que los fans de los Anthrax se fueran acostumbrando a la nueva voz. El EP incluía las canciones *Armed and Dangerous*, *Raise Hell*, *Metal Thrashing Mad*, *Panic* (las dos últimas eran regrabaciones del álbum *A fistful Of Metal*) y una versión de la legendaria *God Save The Queen* de los Sex Pistols. Pero hubo más. Porque cuando las canciones del nuevo LP (ahora titulado *Spreading The Disease*)

estuvieron mezcladas y listas, Johnny Z las llevó a varias casas discográficas importantes para intentar conseguir un buen contrato. Le salió bien. La casa Island, que por aquel entonces no era conocida precisamente por apoyar al metal, firmó con los *Anthrax*. y un año más tarde lanzaban su mejor álbum: *Among the Living*, cuya idea central se basaba totalmente en el libro *The Stand* de Stephen King. Desde el punto de vista de la música y de las letras, este álbum significó un avance evidente. El tema *Indians*, por ejemplo, demostró que tenían una insospechada conciencia social al tratar del tema de los indios de Norteamérica. No sorprende que éste fuera el LP que, hasta entonces, más éxito había tenido, convirtiéndose en disco de oro y alcanzando el top 20 en Inglaterra.

El grupo empezó a hacer giras por Europa, participó en el Castle Donington Monsters Of Rock en agosto de 1987, y hasta consiguió cierto éxito en Japón. En Estados Unidos llegaron a hacer una gira con Kiss. En septiembre de 1988, salió a la venta su LP *State of Euphoria*, producido conjuntamente por Mark Dodson y Alex Perialas. Muchos críticos acusaron al grupo de estar vendiendo humo, mientras otros dijeron que estaban empezando a dejarse influir por la moda. Todo esto resulta incomprensible porque, aunque este álbum no estuviera a la altura del anterior, tampoco fue tan decepcionante como algunos dicen. Al igual que *Among the Living* llegó a disco de oro en EE.UU. y el nivel de ventas que alcanzó en Gran Bretaña de ninguna manera podía sugerir que la burbuja de su éxito estuviera a punto de deshincharse.

Lo que volvió a despertar el interés de la crítica por la banda fue su versión del tema *Anti-Social* del legendario grupo francés Trust. Invenciones como la de su primer single *Make Me Laugh* y *Misery loves Company*, basado en la novela *Misery* de Stephen King, demostraron que no andaban escasos de ideas nuevas. Y entonces, ¿qué es lo que pasó? Al fin y al cabo, el grupo no tenía nada de que avergonzarse, y el hecho de que hayan conseguido discos de oro con los LPs *Among the living*, *State Of Euphoria* y el mini LP *I'm the Man* sólo demuestra que tienen más seguidores que cualquier otro grupo *thrash*, Metallica aparte. Además, a lo largo de toda su corta vida han demostrado tener un gran sentido del espectáculo. Scott en bermudas, paseándose por el escenario con su famoso cartel en el que aparece escrita la palabra «NOT», las insensatas improvisaciones contenidas en *I'm the Man* demuestran que los Anthrax son divertidos, animados y que además, hipnotizan al público.

Algunos años más tarde, las diferencias entre Belladona y el resto de la banda comenzaron a volverse insostenibles, por lo que el cantante decidió dejar la banda para probar suerte con una nueva agrupación, a la cual bautizó simplemente Belladona, y con la cual paso sin pena ni gloria por el mercado del metal americano. Su reemplazo, John Bush (ex-cantante de *Armored Saint*) le devolvió a Anthrax la vitalidad que la banda estaba perdiendo, pero antes de que las cosas se afianzaran entre ellos, el guitarrista Dan Spitz también decide abandonar la banda, agotado por las extensas giras que el grupo venía realizando por todo el mundo.

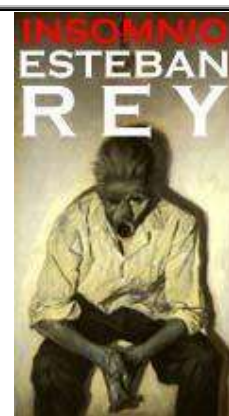
Aunque siguen insistiendo, Scott Ian y los suyos ya dejaron en los escenarios todo lo que había que dejar, y los discos que siguieron no son más que excelentes intentos por no desaparecer.

Marcelo Burstein



***Insomnio,* el universo de Esteban Rey**

**Un cuento de
Gabriel Vaianella**



Esteban Rey es un cincuentón nacido en la Argentina. Vive en una villa de emergencia y durante mucho tiempo se ha encargado de observar todo lo que acontece a su alrededor. Es un hombre culto, dentro de las pocas posibilidades que su condición le permitir poseer. Ama escribir. Ha escrito muchas novelas, que nunca han visto —ni verán— la luz. Escribe con una vieja máquina de escribir que alguien alguna vez arrojó para comprarse una Macintosh.

Sabe de la existencia de Internet, sabe que ya hay varios escritores que la utilizaron para publicar, pero también sabe que su vieja Olivetti no tiene conexión con el mundo.

Sus novelas no son de ficción. O sí, pero todas basadas en hechos reales: situaciones que no se cansa de ver a su alrededor.

Toma la caja en donde tiene guardadas las miles de páginas, y les pega un vistazo mientras sueña con la consagración.

Su hija es discriminada en el colegio. Los compañeros la llaman negra, como si el tono de su piel fuera un insulto, y todos los días planean bromas infantiles —o, lo que es lo mismo, bromas macabras— que dan como resultado que su hermosa Carolina vuelva a casa llorando. Ha escrito una novela sobre eso (su primera novela), y la ha titulado con el nombre de su hija.

En la otra ala de la villa planean construir una autopista. Están desalojando a todos los habitantes. Sus amigos que están perjudicados ni siquiera tienen tristeza por la cantidad de recuerdos que van a aplastar las topadoras (muchos de esos recuerdos son de hambre y dolor). Sienten miedo porque no tienen adónde ir. El Gobierno no ha dado señales de brindar otro lugar como indemnización. Están en la calle. Aún no sabe cómo titular su novela. Lo único que se le ocurre es *Autopista de mierda*, y no cree que sea de buen gusto.

Los perros del lugar andan sueltos por ahí, nadie se encarga de su alimentación ni de su cuidado, porque todos suelen estar más ocupados en ocuparse de la alimentación y cuidado de sus hijos. Ya hay un perro con rabia. Mientras desde los medios repiten que se vacune a las mascotas, él y su gente reclaman vacunas para sus niños. Ha escrito una novela de terror sobre *Cucho*, el perro más grande de los que vaga por allí.

Sabe de un tipo (vive cinco casas más a la derecha) que tuvo que elegir comprar medicamentos para él antes que para su madre. El único fantasma que le dio a elegir fue el dinero. «*Ella o vos*», le dijo.

El año que viene habrá elecciones y tiene una predicción. Nunca se ha golpeado la cabeza, ni tiene ninguna placa metálica en el cráneo, sin embargo sabe a ciencia cierta lo que pasará. El presidente que viene destruirá un poco más la Argentina. Ningún botón rojo: desocupación. *La zona muerta*, tituló su novela, refiriéndose a su país.

Ha escrito muchas novelas más basándose en su mundo: por las noches él mismo no puede dormir pensando en su futuro (sin originalidad, le puso *Insomnio*); sus hijos, sin la ayuda de ningún gitano, siguen enflaqueciendo (*Maleficio*, se dijo viendo su situación).

Esteban Rey se anima un día a acercarse a una editorial para presentar alguna de sus novelas. Sin siquiera leerla, y al saber de qué se trata, el hombre de negocios le dice que es una mala copia de una novela de un tal Stephen King.

Esteban no sabe inglés y no nota la similitud en el nombre.

FIN

Gabriel Vaianella

webmaster@inspiraciones.com.ar

© 2000. Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin expreso consentimiento del autor



Hablan los Tommyknockers

En esta sección se publican preguntas, opiniones, comentarios y sugerencias que hacen llegar los lectores de todas partes del mundo



THE DARK HALF: AVENTURA GRAFICA - PARTE II

Nota

En nuestro número anterior, y en esta misma sección, se informaba de una página en Internet desde donde se podía descargar en forma gratuita un viejo videogame para computadoras PC basado en la película *The Dark Half (La mitad siniestra)*.

Pues bien, parece ser que dicha versión del juego tenía algunos problemas, no funcionando correctamente.

Muchas gracias a Iñart, un lector y amigo, que no sólo nos indico este error, sino que también nos envió una nueva dirección desde donde se puede descargar una versión del mismo juego que funciona sin problemas. La misma es:

<http://www.terra.es/personal/monitor215>

¿QUÉ LIBRO LEER PRIMERO?

Carlos Cabrera (Montevideo, Uruguay)

«Conocía a Stephen King por las películas basadas en sus libros, pero nunca he leído un libro suyo. El motivo de este mail es porque después de haber leído sus revistas me interesó mucho lo que se puede encontrar en los libros de King. El otro día pasando por una librería me 'iluminó' la cara el libro *Un Saco de Huesos* y desde que lo vi hay una voz que me dice que lo lea. Me gustaría que me orientaran sobre qué libro es el más indicado para empezar a leer a SK, ya que también estaba *Corazones en la Atlántida*. He leído en su revista que muchos empiezan por *IT* o por *Cementerio de animales*, y quisiera saber si al leer *Un saco de huesos* para un lector neutral como yo me estaría perdiendo de mucho de SK».

Respuesta

Es muy subjetiva la opinión que podemos darte, pero vamos a intentar hacerlo igual. *Un saco de huesos* no es un mal libro para empezar, y no te arrepentirás si empezás por ese, pero quizás algunas de las novelas «clásicas» de King, como *Cementerio de animales*, *La zona muerta* o *El misterio de Salem's Lot (La hora del vampiro)*, sean mejores opciones. *IT* es un excelente libro, pero como es muy largo, te recomendamos algunas de las otras opciones.

EDICIONES BARATAS

Gabriel Azcona (Argentina)

«Salió una edición de Las cuatro estaciones en dos tomos (o tomitos). En uno está Invierno y Otoño, y en el otro Verano y Primavera; y cuando se juntan los libros los lomos forman el dibujo de las 4 estaciones. Por suerte los encontré a la módica suma de 8 pesos cada uno. ¿Por qué ahora bajaron tanto los precios de los libros de Stephen King, como ser La tormenta del siglo (no llega a 12 pesos) cuando antes para comprar algo de King había que gastar 20 pesos? ¿Son las editoriales o qué?».

Respuesta

Es muy subjetivo el tema de las bajas de precios. Las primeras ediciones, como las de *Un saco de huesos* o *Corazones en la Atlántida* mantuvieron en Argentina los precios tradicionales de mercado. Lo que pasa es que han bajado un poco de precio las ediciones de bolsillo o *pocket*.

La tormenta del siglo salió al mercado directamente en ese formato, por lo tanto tuvo un precio de lanzamiento barato.

UN SACO DE HUESOS

Samantha Gamarra

«Me llamo Samantha y tengo 17 años, soy fan de Stephen King desde los 11. ¿Habrà una película de Un saco de huesos?».

Respuesta

Si, se ha anunciado hace unos meses que los derechos del film fueron vendidos, aunque aún no se sabe más nada. De concretarse el proyecto, creemos que tardará un tiempo todavía en poder verse en pantalla.

EL TALISMÁN II

Natalia Fernández Campillo (España)

«Me regaló un amigo el libro El talismán de la editorial Booket, escrito por King y Straub. Es la primera edición de esa editorial, pero el copyright es de 1989 y la traducción de 1992 ¿Cuál es la diferencia entre El talismán y El talismán II? ¿Están los dos escritos por los dos autores?».

Respuesta

Aclarando las dudas: *El talismán* es una novela escrita en 1989 por Stephen King y Peter Straub. Es un proyecto que tenían ganas de hacer durante algunos años, y recién lo concretaron en ese momento.

Si bien King dijo que difícilmente trabajara en otro proyecto conjunto en el futuro, tanto él como Straub han firmado un contrato para editar una nueva novela juntos, que será *El talismán II*. El libro podría editarse en el 2001 ó 2002.

Envíen sus mensajes para publicar en esta sección a insomni@mail.com. De ser posible, detallen nombre, apellido y país desde el que escriben. Si quieren que su dirección de *e-mail* aparezca en esta sección, para que les escriban otros lectores, aclárenlo en el mensaje.



Encuestas



¿Qué nos gusta y que no del universo de Stephen King?

En esta sección publicamos encuestas de opinión en las que participan los lectores. Los que deseen hacerlo deben enviar sus respuestas por *e-mail* a insomni@mail.com.

Las peores películas

No hubo acuerdo entre los lectores, parece, ya que tres películas comparten el podio de las «peores películas basadas en la obra de Stephen King». Algunas otras les siguen en la lista, pero las tres del primer puestos se llevaron la mayoría de los votos.

- 1) *The Lawnmower Man, The Mangler, Trucks*
- 2) *Graveyard Shift*
- 3) *Needful Things*
- 4) *Children of the Corn*
- 5) *Christine*

Encuesta del mes

Este mes volvemos a las preguntas sobre los libros. La pregunta es: **¿Cuáles son los personajes favoritos de toda la obra de King?** Nada más para decir. La encuesta es más que obvia. Sólo tienen casi un mes de tiempo para enviar su voto. Así que... ¡a recordar y elegir!



Chiste sobre *The Plant*



Stephen King se ha transformado en una fuente inagotable de inspiración para los humoristas gráficos de los Estados Unidos. Su reciente decisión de publicar en forma electrónica la novela *The Plant*, y solicitar el envío de 1 dólar a cambio, ha servido también para esa causa: inspirar algún chiste. Y acá está, tal como lo publicó recientemente un periódico del país del norte.



«¿Qué hay si descargo la nueva novela electrónica de Stephen King y no le envío el dólar requerido? ¿Qué es lo peor que puede pasar?».



Créditos



INSOMNIA -- Publicación mensual en castellano con información sobre Stephen King, su vida, libros, cuentos, artículos, historias y películas. Distribución gratuita. Año 3 - Número 32 - Agosto de 2000 - 39 páginas.

Editor: RAR (Ricardo).

Colaborador Número Uno: Metalian.

Diseño de logos y otras cosas: Luis Braun Moll.

Colaboración general: Gabriel Vaianella.

Comentarios, sugerencias, artículos y cuentos: enviarlos a insomni@mail.com.

Sitio Web: <http://www.stephenking.com.ar>.

Colaboraron en este número:

- * Marcelo Burstein, con el artículo sobre Anthrax.
- * Gerardo Bagnasco, con referencias varias.
- * Natalia Fernández Campillo, con noticias varias.
- * Yenifer Gama, con noticias varias.
- * Richard Dees, con *Inside View*.

Gracias a:

- * Todos en www.doyoo.com.
- * Ed Nomura, Lilja, Kevin Quigley y Brian Freeman por la información brindada.
- * Todos en las listas de correo KingHispano y Twin Peaks Donuts.
- * Todos los que suscribieron a nuestra lista de correo electrónico.
- * Y a todos los que escribieron y se comunicaron.

